

¿Para qué sirve una biblioteca?

Publicaciones seriadas

La importancia de las publicaciones seriadas, sobre todo revistas científicas y periódicos, reside en la rapidez con que son capaces de comunicar los resultados de las investigaciones o las noticias de actualidad. Además, el paulatino desarrollo de las tecnologías de la información ha producido un aumento del intercambio de ideas en el mundo académico, y aún más en la transferencia de la información.

También hay que destacar el número significativo de publicaciones seriadas que transitan al margen de los circuitos habituales (lo que se llama literatura gris). Todas tienen una tirada concreta y son producidas habitualmente por organizaciones sin ánimo de lucro, sociedades, asociaciones, empresas, organismos oficiales, etcétera. El formato en el que suelen aparecer es variado, siendo los más conocidos: ponencias, proyectos, reportajes periodísticos, informes, boletines, hojas informativas, etcétera.


Es imposible calcular el número de publicaciones seriadas en curso. Los únicos datos fiables son los que aportan las grandes bases de datos de publicaciones seriadas organizadas a nivel internacional, nacional o local, o las que tienen las grandes editoriales y grupos empresariales.

¿Cuál es, y cuál debe ser la respuesta de las bibliotecas públicas ante este creciente fenómeno informativo? Coincidiendo con la creación de nuevas bibliotecas públicas, la aparición de un número cada vez mayor de publicaciones seriadas se ha ido aceptando como un elemento adicional de la novedad que supone en nuestro país todo este movimiento educativo y cultural. De esta manera, los expositores de las bibliotecas públicas se ocupan con las diferentes publicaciones seriadas, que sin parar salen a la luz. La selección no tiene un criterio muy definido. Obedece en la mayoría de los casos a la voluntad de los/as bibliotecarios/as, que determinan en cada momento lo que consideran más conveniente. Así, es frecuente encontrarse, al lado de revistas de selecta investigación científica, otras denominadas del corazón o del cotilleo. Y entre medias toda la gama imaginable, desde las más generalistas hasta las más temáticas.

Llegado este punto sería conveniente reflexionar hasta dónde las publicaciones seriadas han dejado de ser algo novedoso y colorista, una manera de renovar

los estantes en una ilusión de cambio permanente, para transformarse en uno de los principales problemas que tienen hoy que resolver los/as bibliotecarios/as. Y la razón es clara. Una publicación seriada está sometida a cambios que vienen determinados por su cantidad y su frecuencia, lo que decide la vigencia y el valor de sus contenidos. Si a esto añadimos el auge progresivo de su expansión electrónica queda definida la cuestión a considerar. De repente, lo que se ha ido incorporando al fondo bibliotecario como algo complementario, al ritmo y con la importancia de siempre, debe convertirse en uno de los ejes vertebradores de las entradas y salidas informativas de la biblioteca pública. Un acelerón, no previsto del todo, se introduce así en la acción bibliotecaria.

¿Qué hacer? Es en este momento donde el sentido profesional del/a bibliotecario/a debe agudizarse, teniendo en cuenta la naturaleza más exigente de esta tipología informativa. Lo primero es decidir en qué lugar de la estructura bibliotecaria se incluye la gestión de las publicaciones seriadas: como una parte dependiente de la misma, o como una unidad anexa de forma independiente; en esta decisión inciden factores como el tamaño de la biblioteca, el personal especializado necesario, instalaciones, recursos económicos, etcétera. En segundo lugar, es más prioritario que nunca definir la demanda de información que puede atender la biblioteca pública. Procede, y lo va a seguir haciendo, del mundo estudiantil, lo que proporciona más sentido a una permanente petición de los sectores bibliotecarios y docentes más activos: la colaboración entre bibliotecas públicas y centros escolares. En tercer lugar, definir con precisión las tareas a desarrollar: selección de títulos, consultas previas al pedido, pedido, renovaciones, registros de entrada, gestión de presupuesto, catalogación de nuevos títulos, actualización de catálogos, exposición de novedades, etcétera.

El diferente ritmo en el uso de la información que supone la incorporación a la gestión bibliotecaria de las publicaciones seriadas, exige actitudes profesionales y formas de organización igualmente ágiles, para no defraudar las nuevas expectativas de los usuarios. 

Zipriano Barrio (bibliotecario y sociólogo)